



Resumen de Prensa- Daily News

México, América Latina y el Caribe / México, Latin America and the Caribbean

Jueves 3 de marzo de 2005
(Noticias desarrolladas)

<http://www.larioja.com/>

¿Cambio climático? (Opinión)

Por JOSÉ LUIS GÓMEZ URDÁÑEZ/CATEDRÁTICO DE HISTORIA DE LA UR

Todo avance científico-técnico ha provocado miedo e incertidumbre, lo que siempre ha sido aprovechado por embaucadores para predecir catástrofes o, al revés, para vender beneficios inmensos para la humanidad. Cuando los trenes alcanzaron los 30 kilómetros por hora, sesudos médicos alertaron sobre los ataques al corazón que sufrirían los pasajeros al verse alborotados por una velocidad tan insensata. La electricidad y el magnetismo produjeron aplicaciones sensacionales para la salud, o graves aberraciones. La pirámide imantada o el agua magnetizada han sido recurrentes. Hasta hace poco los farmacéuticos respaldaban científicamente los beneficios de la pulserita con dos bolitas que compró medio país; hoy lo que se lleva es protestar contra la influencia de las antenas o los cables de alta tensión.

Pero todo esto no es nada comparado con el anuncio del cambio climático. En tiempos de la guerra fría lo que nos esperaba era siempre el invierno, el invierno nuclear, o el invierno que produciría la contaminación al impedir el paso de los rayos del sol. Todo era frío hace treinta años; hoy todo es caliente. La tierra se calienta, el nivel del mar sube, los polos se derriten y todo se debe a la emisión de gases a la atmósfera: el propio frío de estos meses es un síntoma de que todo se calienta. ¿Qué listos son estos científicos!

Yo no digo que la contaminación no lo ponga todo perdido, lo que siempre es una pena para quien ha logrado hacerse con una segunda residencia alejada de la ciudad, rodeada de césped y aire puro: qué bien se respira aquí, dicen todos los agraciados propietarios, mientras hablan de delitos ecológicos. Nos estamos cargando la tierra, lamentan mientras arrancan el poderoso todoterreno para hacer la excursión dominical por las pistas forestales. ¿Qué ecológicos son nuestros nuevos ricos ilustrados! Dan dinero a alguna oenegé para impedir la deforestación en el mundo, pero no quieren saber que para cultivar trigo o maíz hay que cortar árboles. Ni siquiera piensan en ello cuando ven a los países ricos destruir toneladas de productos alimenticios, capaces de reducir el hambre en el mundo, con el único fin de impedir que suban los precios. Eso es política, dicen, y ellos no hablan de política. Lo otro, lo suyo, es filantropía, o sea ecologismo, y ya tienen tema: el cambio climático.

Lo extraño es que los argumentos científicos a favor del cambio climático no contemplen más que la emisión de gases a la atmósfera. Nadie dice nada de otra contaminación, la que producimos, por ejemplo, duchándonos todos los días con geles y champús que se vierten a las aguas, sucias para que nosotros oloamos siempre a limpio. Cada día hay más alergias, claro, por la contaminación atmosférica. No culpamos a la industria del cosmético, una de las más prósperas del mundo, aunque muchos médicos advierten ya que quizás no sea tan bueno restregar nuestra piel con abrasivos químicos y dejarla sin su grasa natural protectora. En los hoteles ya lo recuerdan a los clientes: no tiren ustedes la toalla todos los días. El uso de detergentes deteriora el medio ambiente. En nuestras casas, como no nos ve nadie, le damos al lavavajillas a toda pastilla.

El que contamina paga, dicen los ilusos, pero no es así: el que paga es el que consume, es decir, nosotros, los ricos. Los costes de la lucha contra la contaminación están incluidos en el producto. Las empresas tienen abogados y economistas que ajustan los costes a las leyes y al mercado. Precisamente, emplean estos costes extras para librarse de competidores, generalmente del Tercer Mundo, que no los pueden afrontar con su escasa tecnología. Los científicos se encargan de proporcionar a los expertos en publicidad las claves verdes del nuevo producto: siempre todo es nuevo, y por supuesto, ecológico. La empresa que ha instalado la planta de ciclo combinado en La Rioja, que suelta más gases a la atmósfera

Resumen diario de informaciones ambientales de los principales medios nacionales, regionales y mundiales, preparado por la Unidad de Informaciones de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

Boulevard de los Virreyes 155, Lomas de Virreyes. CP 11000 - México, D.F., MEXICO

Tels.: (52) 5202-6394 y 5202-4841 - Fax: (52) 5202-0950

C.E.: registro@pnuma.org- Sitio: www.pnuma.org

que toda la industria riojana, anuncia su energía con letras verdes, destacando su contribución a la ecología y al desarrollo sostenible.

Pero, ¿quiere esto decir que no hay cambio climático? No. Los historiadores sabemos que el clima presenta grandes oscilaciones. En el siglo XVII se registró un mínimo climático -mucho frío y más precipitaciones-; después, la tendencia ha sido de más calor y menos lluvia hasta hoy. Para algunos, éste es el dato que buscaban: la tierra se ha ido calentando desde que empezó la industrialización. Pero no, no es tan fácil, pues hubo antes tendencias similares, en el imperio romano y luego en la Edad Media, y no había revolución industrial.

Puede que estemos realmente ante un cambio climático -uno más-, pero comprobarlo exige más tiempo, y desde luego, predecirlo, muchos más estudios. Hay científicos que mantienen que los volcanes sueltan a la atmósfera productos más peligrosos e influyentes en el clima. Otros plantean que, como las dos terceras partes de la tierra son agua, y las dos terceras partes de la Humanidad no contaminan nada pues son pobres, la incidencia de los focos industrializados del Occidente rico en el clima sería menos relevante que, por ejemplo, las manchas solares. Algunos científicos sostienen que éstas son las verdaderas protagonistas de las oscilaciones climáticas que sufre y ha sufrido la Tierra a lo largo de sus muchos millones de años de existencia.

Hay serias dudas sobre la ecuación cambio climático-contaminación atmosférica, pero muchas menos sobre una realidad menos divulgada: apenas hay ciencia teórica. Toda la ciencia es hoy «aplicada» y por ello, financiada, y ya sabemos qué se financia y quiénes financian. No sé si habrá o no cambio climático, pero si seguimos quemando petróleo -y vamos a seguir-, dentro de unas décadas habrá países donde haga mucho más frío (o más calor), si no pueden pagar la factura. Quizás entonces alguien recuerde que en nuestros días había ya un país que basó su política mundial en mantener su suficiencia energética durante todo el siglo XXI, lo que es lo mismo que conservar su preponderancia mundial. Que otros quemen el petróleo que queda, pero los pozos de Alaska no se abren, ni se financia adecuadamente la investigación en energías alternativas. Quizás entre eso y el cambio climático haya también relación, aunque claro no es científica, sino política (ya volvemos a las andadas).

En fin, los que no nos pusimos la pulserita con las dos bolitas, ni hemos entrado jamás en una parafarmacia, ni nos creemos que la Coca-cola sea buena para las diarreas (ni para nada); los que no creemos que los móviles produzcan cáncer -también lo producían hace unos años los microondas-; los que seguimos manteniendo que «el que afirma, prueba», no nos creemos lo del cambio climático. Ya verán ustedes como dentro de unos años pasa de moda, como está ocurriendo con otro tema estrella, el de la desertificación, menos ruidoso hoy, salvo aquí en España, donde el problema del agua -real como el tomate mismo- es motivo de debate, pero de debate entre políticos y no entre ingenieros.

Si lo que va a cambiar es el clima, que cambie, pero deberíamos recordar que hay otros cambios que sí son responsabilidad nuestra, y que realmente transformarían este mundo, en el que el frío y el calor no dependen del clima, sino de la justicia. Pero, esto es política, claro, y lo bueno -lo limpio- es lo otro: la ecología. Piensen y no se me enfaden.